

HILARY PUTNAM: LA TRANSFORMACIÓN DE LA FILOSOFÍA¹



Laura Di Santo

UNT / CONICET

lau_disanto@hotmail.com



Resumen

Hilary Putnam realiza un diagnóstico sobre la situación actual de la filosofía y resuelve que es necesario emprender su renovación. Observa que la reflexión contemporánea se encuentra atrapada entre dos posiciones extremas: el relativismo y el cientificismo. Analizamos en este trabajo cómo ambas tendencias proporcionan al debate sobre el realismo dos concepciones extremas de la racionalidad, de fuerte impacto para la práctica de nuestra disciplina y para la vida de los hombres.

Esta situación lleva a nuestro autor a ofrecer “una propuesta para renovar la filosofía” que, como pretendemos mostrar, implica un cambio de actitud, un nuevo modo de abordar la naturaleza de las preguntas filosóficas y de bosquejar sus respuestas. El propio desarrollo del pensamiento de Putnam representa una muestra viva de este proyecto de revitalización, que involucra la emergencia de nuevos intereses y una transformación vital en lo que considera la función de la filosofía.

Abstract

Hilary Putnam makes a diagnosis on the current situation of philosophy and resolve that it is necessary to undertake its renovation. He notes that the contemporary reflection is trapped in the middle of

¹ Este trabajo se desprende de las investigaciones realizadas en el marco de la tesis de grado para Licenciatura en Filosofía: “La Propuesta de Hilary Putnam para renovar la Filosofía”, dirigida por la Prof. Graciela Gómez de Andrés, UNT, 2015.

two extreme positions: relativism and scientism.

We analyze in this work how both tendencies provide, to the debate on realism, two extreme conceptions of rationality with strong impact for the practice of our discipline and for men's life. This situation takes our author to offer "a proposal to renew philosophy" which, as we intend to show, involves a change in attitude, a new way of approaching the nature of philosophical questions and of outlining their answers. The development of his own thought represents a sample of this revitalization project, which involves the emergence of new interests and a vital transformation on philosophy's function.

Hilary Putnam es un destacado filósofo del siglo XX. Muchos le atribuyen el haber marcado la agenda temática de la reflexión contemporánea.² Su aporte más decisivo en esta área es su crítica radical a determinadas concepciones del realismo y su propuesta de un realismo alternativo al que ha ido definiendo y caracterizando de distintas maneras.³ Este dinamismo en sus posiciones sugiere que posee una gran capacidad para criticar sus propias ideas y reelaborarlas de acuerdo a las objeciones que él mismo plantea o que emergen del diálogo con otros.

Entre sus aportes más notables se encuentra una "propuesta para renovar la filosofía". Dado que en la actualidad hay una sensibilidad más amplia en el hombre para explorar su relación con el mundo, a Putnam le preocupa que esta apertura a la pluralidad pueda degenerar en relativismos. Más aún, observa residuos de la pretensión moderna de racionalidad absoluta a la hora de explicar dicha relación. De ahí que ofrece un diagnóstico de la reflexión filosófica y resuelve que es necesario emprender su revitalización.⁴ El propio desarrollo de su pensamiento representa una muestra viva de este pro-

² Actualmente ocupa un lugar destacado dentro del pragmatismo contemporáneo, junto a Quine y Rorty. Véase Bernstein, R. "El resurgir del pragmatismo", *Philosophica Malacitana*, España, Universidad de Málaga, 1993, N° 1, pp. 11-30.

³ Cruz, 2000, 182.

⁴ Véase Putnam, H. *Cómo renovar la Filosofía*. España, Cátedra, 1994.

ceso de renovación, que involucra un cambio de mirada, una transformación en la función de la filosofía.

La evolución del Pensamiento de Hilary Putnam

El marco general donde se ubican sus ideas es el “debate sobre el realismo”, en el que ha participado a lo largo de su carrera. Sin embargo, sus posturas al respecto han sufrido una transformación permanente; han ido modificándose en función de los intereses que las motivaron y del examen al que las sometía constantemente. Como consecuencia de la complejidad de su filosofía este debate puede ser apreciado desde múltiples ángulos, por ejemplo, la polémica entre realismo y antirrealismo, la crítica a la filosofía analítica, el resurgimiento de las tesis pragmatistas o el debate ético-político, entre otros.⁵ Asimismo, teniendo en cuenta la evolución de sus posturas los especialistas en Putnam han considerado necesario distinguir su pensamiento en tres etapas: Realismo Científico, Realismo Interno y Realismo Natural o del Sentido Común.⁶

Desde sus primeros años como filósofo en 1950 hasta 1976 el autor sostiene un realismo de tipo científico, una imagen científica del conocimiento. Considera que los problemas filosóficos pueden ser resueltos en base a teorías científicas y que *todo* puede ser explicado mediante una teoría única.⁷ Él mismo relata esta convicción:

En los años 50 y 60, en general era el lado materialista y científico el que dominaba en mí. Creía que todo lo que existe puede ser explicado y descrito con una teoría única. Por supuesto, nunca la conoceríamos con todo detalle, e incluso en el caso de sus principios generales estaríamos siempre más o menos equivocados. Pero pensaba que la ciencia actual nos permitiría elaborar un bosquejo bastante completo de ella. En particular, creía que

⁵ Rosales Rodríguez, 2007, p. 13.

⁶ Véase Alvarado Marambio, J. T. “La evolución del Pensamiento de Hilary Putnam”. *Philosophica. Revista del Instituto de Filosofía*, Chile, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 1999-2000, N° 22-23, pp. 197-227.

⁷ Este realismo coincide con el realismo metafísico, que comprende tesis tales como la existencia de una totalidad fija de objetos independientes de la mente, la creencia en una única descripción neutral y objetiva (absoluta) del mundo, al estilo del ojo de dios, y la tesis de la verdad como correspondencia.

la mejor metafísica era la física, o más exactamente es lo que los positivistas llamaban “Ciencia unificada”, es decir, la ciencia basada en y unificada por la aplicación de las leyes de la física fundamental.⁸

La imagen de la filosofía predominante, en estos años, es la llamada “fundacionista”, según la cual nuestra disciplina debe buscar fundamentos sólidos para el edificio del conocimiento, en cuya base se encuentran los conocimientos de primer orden, aquellos que provienen de la física o matemática.⁹

Desde 1976 hasta 1994 se extiende el “realismo interno”. La insatisfacción respecto de su posición anterior se asocia con percibir una tendencia hacia el absolutismo cognitivo, que es incompatible con su nueva conversión a una postura más amplia y pluralista hacia otras aproximaciones de la realidad.¹⁰ Esta actitud ha implicado una nueva posición respecto del realismo, una forma crítica, que el autor denomina “realismo interno o internalismo”. Con ésta quiere romper el collar de fuerza que cierto número de dicotomías impone sobre nuestro pensamiento:

Presentaré una perspectiva en la cual la mente no “copia” simplemente un mundo que puede ser descrito por una “teoría verdadera”. Sin embargo, mi perspectiva no es una teoría en la cual la mente constituya el mundo. Si tuviéramos que utilizar un lenguaje metafórico, entonces la metáfora sería esta: la mente y el mundo, en común, constituyen la mente y el mundo.¹¹

Putnam pretende enfrentar dos formas extremas e insatisfactorias de abordar la cuestión del realismo: el escepticismo y el dogmatismo. La búsqueda de una postura intermedia lo lleva a proponer un realismo de tipo pragmático.¹² A partir de éste, el autor concibe la realidad como un proceso construido por los sujetos desde los modos de descripción y el lenguaje que utiliza para comprenderla, admite la existencia de versiones

⁸ Putnam, 1994, p. 23.

⁹ Polanco, 2001, p. 1.

¹⁰ Rosales Rodríguez, 2002, p. 19.

¹¹ Putnam, RVH, p. 37.

¹² Véase Putnam, H. *Mil Caras del Realismo*. Barcelona, Paidós, ICE/U.A.B., 1994.

plurales del mundo y declara la necesidad de una racionalidad más amplia.

La visión de la filosofía que mantiene en este período está ligada a una *actitud filosófica* que, en vez de buscar un principio metafísico para distinguir entre los conceptos que describen la realidad en sí misma y los que son proyecciones humanas, tome en serio los conceptos, las acciones y formas de vida con las que ellos están enlazados y que encontramos indispensables en nuestra vida práctica y teórica.¹³ Así pues, la filosofía se encuentra estrechamente vinculada con la praxis.

Ahora bien, si en los primeros años del realismo interno Putnam luchaba contra el realismo metafísico, ahora quiere hacerle frente al relativismo. Pues aclara que negar una objetividad absoluta no nos compromete a sostener un relativismo.¹⁴ Por esta razón, le preocupa encontrar un punto de equilibrio, un criterio de aceptabilidad racional para justificar nuestros juicios o preferencias, que no sea subjetivo o relativo a una cultura y que no responda a condiciones universales y absolutas.¹⁵

El realismo natural o del sentido común abarca desde 1994 hasta nuestros días. Sigue sosteniendo algunas tesis del período anterior como la insistencia en que hay versiones plurales del mundo y la idea de que los hechos, los valores y las teorías están entrelazados en cualquier área del discurso. Sin embargo, la influencia decisiva de James lo ubica en una posición más crítica que la anterior en cuanto al tema del realismo. Ahora, en cambio, acentúa cada vez más la importancia de la praxis en filosofía y va adoptar un realismo de tipo directo, desde el cual afirma que no percibimos representaciones de los objetos, sino más bien conectamos de modo directo con el mundo. A partir de esta teoría va a cuestionar a las categorías modernas del conocimiento.¹⁶

Bajo la influencia del pragmatismo, el realismo de este período es un “realismo con rostro humano”, a partir del cual el quehacer filosófico debe atender a la praxis humana, a una realidad construida por nosotros, renegociada permanentemente en función a nuestro lenguaje y nuestra vida.

Este breve recorrido por la transformación del pensamiento putneano pone en

¹³ Putnam, MCR, p. 11.

¹⁴ Putnam, MCR, p. 61.

¹⁵ Gómez, 2002, p. 162.

¹⁶ Véase Putnam, H. *Sentido, Sin Sentido y todos los Sentidos*. Barcelona, Paidós, I.C.E. /U.A.B., 2000.

evidencia dos hechos importantes; en primer lugar, que el continuo dinamismo lo ha llevado desde el positivismo científicista hasta una recuperación de la filosofía como parte de las humanidades y como reivindicación de la legitimidad del mundo de la vida;¹⁷ en segundo lugar, que la evolución de sus posturas está caracterizada por una defensa progresiva de una racionalidad más amplia, que sea coherente con nuestras prácticas y necesidades concretas, y por una fuerte crítica al relativismo.

Diagnóstico sobre la situación de la filosofía contemporánea

Al ubicarnos en el tránsito del realismo interno al natural, donde su preocupación reside en orientar la filosofía a la praxis, agudizar la sensibilidad hacia problemas vitales y revalorizar el realismo que emerge del sentido común, podemos comprender mejor por qué Putnam ofrece un diagnóstico y una propuesta de renovación para nuestra disciplina.

¿Qué es lo que observa en la reflexión filosófica contemporánea? ¿Por qué afirma que es necesario llevar a cabo su renovación? A saber, encuentra a la filosofía paralizada entre “la Escila del científicismo” y “la Caribdis del relativismo”, en tanto ambas tendencias proporcionan al debate sobre el realismo dos concepciones extremas, que son muy atractivas en el ámbito filosófico, y de fuerte impacto para la práctica de nuestra disciplina y para la vida de los hombres.

El núcleo del científicismo es la tesis de que sólo la ciencia describe el mundo tal como es, sin tener en cuenta para nada la perspectiva, singularidad o contexto de descripción. Así, toda explicación sobre el mundo está en función de los “cánones científicos de la objetividad”, de modo que todo discurso que no responda a esta exigencia carece de significado cognitivo. En otras palabras, expresa la convicción de que la ciencia y el método científico proporcionan los únicos medios confiables para adquirir el conocimiento acerca de lo que es real. Esta visión, además, incorpora rasgos del realismo metafísico.

Putnam señala que la llamada “concepción absoluta del mundo” postulada por Bernard Williams refleja claramente la convicción de que es posible obtener una des-

¹⁷ Alvarado Marambio, 1999-2000, p. 199.

cripción absoluta de la realidad dentro del debate sobre el realismo contemporáneo.¹⁸ Así también, afirma que la tendencia cientificista está presente en el campo de la filosofía analítica, afectando directamente la concepción acerca de la *práctica* de nuestra disciplina:

La filosofía analítica está cada vez más dominada por la idea de que la ciencia y sólo la ciencia describe el mundo tal como es independientemente de la perspectiva. Es cierto que hay importantes personalidades en este tipo de filosofía que se oponen a tal cientificismo (...) pero la idea de que la ciencia hace imposible el quehacer filosófico independiente está muy arraigada, [a tal punto] que incluso destacados pensadores han llegado a afirmar que lo único que puede hacer ya la filosofía es tratar de prever cómo serán al final las supuestas soluciones científicas de todos los problemas metafísicos (...)¹⁹

De este modo, el cientificismo ha dado lugar a la idea de que es imposible la práctica de la filosofía de modo independiente. Bajo esta perspectiva su tarea se reduciría a especular sobre el progreso de la ciencia o intentar prever cómo serían las soluciones científicas de los problemas metafísicos. En efecto, queda subordinada a la ciencia de turno y parece reducirse a una disciplina auxiliar. Y al mismo tiempo, se ubica más cerca de los departamentos de física que de los departamentos de las ciencias humanas.²⁰

¹⁸ A grandes rasgos, esta teoría establece que la ciencia guiada por “lo que las cosas son realmente”, convergería en un plano ideal hacia una concepción absoluta del mundo y sus objetos; procedería seleccionando entre las características de nuestras imágenes aquellas que representan al mundo con mayor independencia de nuestra experiencia. De este modo, gradualmente se irían descartando los conocimientos que se aproximan más a nuestra experiencia y al mundo como “nos parece”. (Williams, 1985, pp. 136-139.)

¹⁹ Putnam, CRF, pp. 27-28.

²⁰ La necesidad putneana de revitalizar la filosofía responde, también, a la situación de la filosofía en la academia alrededor de los años 50, época del primado de la filosofía analítica (hasta el resurgimiento del pragmatismo en los años 90), pues se le había despojado gradualmente el carácter humanista. La filosofía en Estados Unidos experimentó un cambio profundo después de la Segunda guerra mundial; según Moris Polanco casi todos los departamentos de filosofía se convirtieron al positivismo lógico, una nueva corriente “dura”. A este movimiento contribuye la emigración a Estados Unidos de grandes figuras del Círculo de Viena: Carnap, Hempel, Reichenbach, Tarski y Gödel, quienes huían de la presencia nefasta de Hitler en los países europeos, y traían consigo el *ideal de pureza científica* en

Es menester aclarar que esta crítica al cientificismo no debe interpretarse como una desvalorización de la ciencia en cuanto tal, sino más bien, como la adopción de una visión pluralista de las maneras en la que los hombres interpretan su relación cognoscitiva con el mundo. El mismo Putnam aclara que no se trata de restar importancia al tipo de ontología realista reconocida por la ciencia, sino a evitar la creencia de que la “imagen científica” de la realidad entraña un rango mayor que la que cabría esperar, por ejemplo, de la imagen moral del mundo.²¹

Por otro lado, el relativismo es el otro factor que produce la parálisis en la reflexión.²² Pues, si para explicar la relación entre el lenguaje y el mundo, se afirma desde el cientificismo que hay una sola descripción correcta de la realidad y que la ofrece “La Ciencia”, desde el relativismo se concibe que todas nuestras descripciones de la realidad son correctas e igualmente buenas. Por esta razón, el autor enfatiza que negar la posibilidad de obtener una objetividad absoluta, al estilo “ojo de dios”, no implica negar toda objetividad y correr a los brazos del relativismo. Ya lo había advertido en *Razón, Verdad e Historia*:

Negar que tenga sentido preguntar si nuestros conceptos se emparejan con algo incontaminado es una cosa. Pero inferir a partir de esto que cualquier esquema conceptual es tan bueno como otro sería otra muy distinta (...) el internalismo no niega que hay inputs experienciales en el conocimiento; el conocimiento no es un relato que no tenga otra constricción que la coherencia interna, lo que se niega es que existan inputs que no estén configurados en alguna medida por nuestros conceptos, por el vocabulario que utilizamos para dar cuenta de ellos y para describirlos, o inputs que admitan una sola descripción, independiente de toda opción conceptual.²³

filosofía. Incluso, el clima para promover este ideal era favorable ya que, por un lado, el gran filósofo Quine se había consagrado al estudio de la lógica matemática, y por otro, el empirismo británico con su preocupación por el análisis del lenguaje ejercía fuerte influencia en las universidades norteamericanas. En consecuencia, el enfoque humanista era desplazado progresivamente en pos de una concepción cientificista de la filosofía. (Polanco, 1997, pp. 14-17.)

²¹ Citado por Rosales Rodríguez, Amán, “Ciencia y Cientificismo según Putnam”. *Revista Filosofía Universidad de Costa Rica*, Costa Rica, 2002, Vol. XL, p. 20.

²² Putnam, CRF, p. 28.

²³ Putnam, RVH, p. 64.

La propuesta putneana de un realismo pragmático ilustra una posible salida a esta cuestión, pues proporciona una concepción de la racionalidad pluralista y presenta una objetividad permeada por nuestros intereses y valores. ¿Qué entiende como realismo Putnam? ¿Por qué el realismo pragmático representa una alternativa ante posiciones filosóficas extremas? A saber, denomina “realismo” a la *perspectiva* que adopta cada esquema conceptual, sea el esquema científico, artístico o del sentido común; todo conocimiento implica una perspectiva por él determinada.²⁴ A partir de esta concepción se desprende la posibilidad de sostener versiones plurales del mundo, que resultan de los distintos marcos conceptuales y el lenguaje que utilizamos para describirlo.²⁵ Así pues, no existe un punto de vista al estilo del “ojo de dios”, sino perspectivas que reflejan intereses. En *Mil Caras del Realismo* explicita que el núcleo de este realismo reside en la “tesis de la relatividad conceptual”:

La clave para desarrollar el programa de conservar el realismo del sentido común a la vez que se evitan los absurdos y antinomias del realismo metafísico en todas sus variedades (...) es algo que he llamado realismo interno. ¡Debería haberlo llamado realismo pragmático! El realismo interno es, en el fondo, únicamente la insistencia en que el realismo no es incompatible con la relatividad conceptual. El realismo (...) es la perspectiva que toma nuestro esquema del sentido común familiar, tanto como nuestros esquemas científicos, artísticos y otros, en sentido literal, sin ayudarse de la noción de cosa en sí misma. [Ahora bien,] relatividad conceptual suena como relativismo, pero no tiene ninguna de las implicaciones del relativismo del tipo “no existe ninguna verdad por descubrir...” “verdadero” no es más que un nombre para aquello en lo que un grupo de gente puede estar de acuerdo.²⁶

²⁴ Putnam, MCR, pp. 63-64.

²⁵ Esta concepción permite reivindicar el realismo del sentido común, esto es, el realismo que emerge del mundo de nuestra experiencia cotidiana, que le permite al hombre conducirse en su vida diaria con seguridad y con asertabilidad en su praxis. A partir del esquema conceptual del sentido común el sujeto puede sostener, por ejemplo, que una mesa o un piso son “realmente” sólidos; puede adquirir una seguridad vital que enfrente la avasallante propuesta del realismo científico que, con sus informaciones acerca de los campos de fuerza y partículas en permanente movimiento, deja al hombre desconcertado en su praxis.

²⁶ Putnam, MCR, p. 61.

De este modo, no es posible obtener conocimientos que no estén constituidos en alguna medida por los conceptos y lenguajes que utilizamos para describir el mundo. Sin embargo, de ahí no se desprende que todas las versiones del mundo, y las preferencias, sean tan buenas y razonables como otras. Podemos afirmar que hay versiones mejores que otras y dilucidarlas de modo racional, aclara Putnam en *Razón, Verdad e Historia*, pero no en base a una teoría de la verdad como correspondencia de la mente con un estado de cosas independiente de ella, sino más bien, apelando una noción de verdad que dependa de nuestros criterios de aceptabilidad racional y presuponga nuestros valores.²⁷

Nuestras teorías dependen de nuestra praxis concreta y están relacionadas con los criterios que utilizamos para juzgar. De ahí que, según el autor, “objetividad y racionalidad humana” es lo que tenemos. En realidad, hay muchas maneras de redefinir y conectar los sentidos de objetividad, evitando o rechazando la objetividad absoluta. No se abandona la pretensión de objetividad sino una versión problemática y caduca de la misma.²⁸ Por consiguiente, la puerta de escape al relativismo debe buscarse por el camino de los criterios de aceptabilidad y los sentidos de objetividad que podemos dilucidar. En este sentido, esta posición putneana es una alternativa a las posiciones extremas.

Si tomamos una actitud pragmatista podemos observar claramente que ¡Los mismos filósofos olvidan el escepticismo cuando dejan de hablar de filosofía! Que el hombre puede conducirse en su vida diaria con asertabilidad en base a sus conocimientos del sentido común. De hecho, fuera del discurso filosófico y científico, la pregunta “¿cómo son las cosas realmente independientemente de la experiencia?” no cobra gran relevancia. Este es el camino que debe explorar la filosofía para escapar a las redes del relativismo sin sucumbir en una metafísica cientista.

Es más, si sostenemos cotidianamente que hay concepciones mejores y peores, más y menos razonables que otras, se debe a que nuestras creencias conforman el suelo firme donde edificamos nuestras formas de vida. Los hechos y los valores son nuestras construcciones y satisfacen necesidades humanas. Por ejemplo, las imágenes morales son creaciones, pero ello no implica que las afirmaciones que hagamos, usando el lenguaje de una u otra de tales imágenes, no puedan ser correctas o equivocadas. Antes

²⁷ Villalba, 2008, p. 20.

²⁸ Gómez, 2004, p. 131.

bien, esto advierte que los criterios y las prácticas deben ser desarrollados en conjunto y ser revisados cuidadosamente mediante un ajuste mutuo.²⁹ Revisados continuamente porque nuestra razonabilidad, que involucra nuestras necesidades, preferencias, sentimientos, etc. y va cambiando en el tiempo.

La Propuesta para renovar la Filosofía

En vista al panorama de la situación de la filosofía, la primera sugerencia de Putnam para emprender la revitalización consiste en restaurar la idea de que hay juicios mejores y peores, perspectivas normativas mejores y peores, ya que de esa forma nos conducimos en nuestra práctica. De ahí que debemos atender con seriedad nuestra vida y nuestras costumbres en el debate filosófico.³⁰ Señala al respecto:

La razón fundamental de que nosotros sigamos adheridos a la idea de que hay juicios morales correctos peores y mejores, y también juicios valorativos correctos y equivocados, perspectivas normativas peores y mejores en campos que no son la moral, no es sólo de carácter metafísico. La razón es, sencillamente, que así es cómo todos nosotros hablamos y pensamos, y también cómo todos nosotros vamos a seguir hablando y pensando.³¹

De esta manera, la actitud primordial para emprender la revitalización de la reflexión filosófica consiste, principalmente, en considerar las cuestiones que emanan de nuestra vida, los conceptos que surgen de ella, en los cuales aparecen enlazadas cuestiones éticas, metafísicas, políticas, regiones que no deben tratarse por separado ya que las experimentamos imbricadas. De este cambio de actitud se desprende una segunda sugerencia: poner el foco de la filosofía en las “formas de vida”, puesto que se necesitan evaluar los modos ya existentes para luego poder construir *nuevas formas* que se adapten a las necesidades actuales de los hombres.

En consecuencia, la actividad de la filosofía debe concebirse como una práctica en compromiso con las necesidades de las personas. Así pues, la función del filósofo

²⁹ Putnam, MCR, p. 150.

³⁰ Putnam, CRF, p. 194.

³¹ Putnam, CRF, p. 194.

para Putnam, lejos de adoptar posturas escépticas o conservar modos tradicionales³², reside en *proponer nuevas maneras de pensar, hablar y vivir*.

Las formas de pensar y de hablar que tienen peso en nuestras vidas están relacionadas con, y ayudan a constituir formas de vida, y desde luego la función del filósofo no es simplemente respaldar las formas de vida existentes, pero tampoco lo es adoptar posturas escépticas. No reconocer el mundo que tenemos en común no sirve para construir un mundo mejor.³³

En *Realismo con Roostro Humano* el autor ofrece una concepción de la tarea de nuestra disciplina que toma un matiz aún más humano³⁴; pues su función consiste en proporcionar imágenes significativas del hombre en el mundo, importantes y discutibles, en lugar de pretender obtener la respuesta a la pregunta de qué es lo que realmente existe o buscar un método que le brinde a los que están seguros de sus convicciones el fundamento de su seguridad.³⁵ De esta manera, el auténtico realismo debe ser “humano”; esta posición comprende el abandono de la ilusión de ofrecer la solución final al problema del conocimiento o a cualquier otro problema filosófico y, al mismo tiempo, escuchar al sentido común que nos dice que algunas soluciones son mejores que otras.³⁶

Con todo, recuperar el sentido ordinario de nuestros conceptos implica una renovación de nuestra concepción de la filosofía que exige dejar de concebirla como el fundamento de nuestras prácticas.³⁷ Pues la tarea de la filosofía –para Putnam– es *iluminar*

³² Putnam sostiene que algunos filósofos analíticos son culpables de poner en duda las maneras en que pensamos y hablamos sin proponer maneras mejores y realmente viables de pensar y hablar; por ejemplo, Jerry Fodor considera que está ofreciendo algo semejante a una “explicación científica” de las maneras de pensar y hablar ordinarias. (Putnam, CRF, p. 200.)

³³ Putnam, CRF, p. 199.

³⁴ Véase Polanco, M. “La posmodernidad y la función de la Filosofía”, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 2011. Disponible en el catálogo en línea de Academia.Edu, http://www.academia.edu/288802/La_posmodernidad_y_la_función_de_la_filosofía

³⁵ Putnam, RHF, p. 118.

³⁶ Polanco, 2001, p. 2.

³⁷ La filosofía moderna al poner en tela de juicio nuestras intuiciones ordinarias, ha terminado en un dilema insuperable: cientificismo-relativismo, como si la única alternativa al reconocimiento de la limitación de nuestro conocimiento fuera el escepticismo. La clave para escapar del falso dilema es

creencias,³⁸ mostrar cuándo y por qué consideramos que una opinión está bien fundada, o cómo y por qué consideramos que “un ser humano leal es mejor que un ser humano desleal, que una persona capaz de *philia* es mejor que una persona incapaz de *philia*, que una persona capaz de sentido de la comunidad, de ciudadanía en una polis, es mejor que una persona que es incapaz de ciudadanía en una polis”³⁹. Pero a la filosofía no le atañe “proporcionar” los fundamentos de tales creencias, pues éste es el lugar donde tocamos roca dura y nuestra pala se dobla.⁴⁰

Consideraciones finales

A Putnam le interesa, sobre todo, conectar los problemas de la filosofía con los problemas de los hombres. Esto lleva a suponer que está pensando en ¿cómo convivimos en este mundo contemporáneo? De ahí que advierte el costo de sostener una concepción metafísico-cientista o un relativismo extremo, y no sólo para la filosofía, sino para la vida concreta de las personas. Esto último abre lugar a pensar las vías que debe seguir la reflexión de ahora en adelante, recordando que el criterio para abordar nuestras concepciones se elabora en conjunto y con miras a la práctica, porque la reflexión filosófica debe ser situada, plural y falible.

La propuesta de renovación de la filosofía entraña, ante todo, una revisión de su papel. Este proyecto implica un *cambio de actitud* y la emergencia de nuevos intereses. La función de la filosofía que el autor propone, en lugar de construir una teoría sistemática que explique o fundamente los fenómenos o busque un principio para distinguir dos ámbitos de la realidad, consiste en una reflexión sobre los hombres y sus modos de habitar el mundo de la vida, respetando su experiencia vital. De ahí que el quehacer filosófico deba orientarse, principalmente, hacia la crítica sobre las formas de vida para volverse luego una herramienta que nos permita construir formas pertinentes a las necesidades humanas.

advertir que hablar de los límites de la facultad de conocer, por ejemplo, es una forma moderna de hablar. (Polanco, 2001)

³⁸ Putnam, MCR, p. 14.

³⁹ Putnam, MCR, p. 160.

⁴⁰ Wittgenstein, 1958, p. 73.

Bibliografía de la autora

- Putnam, Hilary (1994): *Cómo renovar la filosofía* (CRF). España: Cátedra. (Traducción de *Renewing Philosophy*, Cambridge, Harvard University Press, 1992).
- (1994): *Mil Caras del Realismo* (MCR). Barcelona: Paidós, ICE/U.A.B. (Trad. de *The Many Faces of Realism*, La Salle, Open Court, 1987).
- (1988): *Razón, Verdad e Historia* (RVH). Madrid: Tecnos. (Traducción de *Reason, Truth and History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981).
- (1990): *Realism with Human Face* (RHF). Cambridge: Harvard University Press.
- (2000): *Sentido, Sin sentido y todos los Sentidos* (SSS). Barcelona: Paidós, I.C.E. /U.A.B. (Traducción de "The Dewey Lectures. Sense, Nonsense and the Senses: An inquiry into the Power of the Human Mind", *The Journal of Philosophy*, New York, 1994, Vol. XCI, pp. 445-517).

Bibliografía complementaria

- Alvarado Marambio, José Tomas: "La Evolución del Pensamiento de Hilary Putnam", *Philosophica. Revista del Instituto de Filosofía*, Chile, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 1999-2000, N° 22-23, pp. 197-227.
- Bernstein, Richard (1993): "El resurgir del Pragmatismo", *Philosophica Malacitana*. España: Universidad de Málaga, N° 1, pp. 11-30.
- Cruz, Manuel (2002): *La Filosofía Contemporánea*. Madrid: Taurus.
- Gómez, Graciela (2000): "La Lucha interna del Realismo de Putnam", *Rev. Estudios de Epistemología*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Epistemología, Vol. III, pp. 157-163.
- Gómez, Ricardo (2014): *La dimensión valorativa de las Ciencias*. Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Nubiola, Jaime (2001): "Pragmatismo y Relativismo: Una defensa del Pluralismo". *Universalismos. Relativismos. Pluralismos. Rev. Thémata*. España: Universidad de Sevilla, N° 27, pp. 49-57.
- Polanco, Moris (2011): "La Posmodernidad y la Función de la Filosofía". Guatemala: Universidad Francisco Marroquín. Disponible en el catálogo en línea de Academia. Edu:http://www.academia.edu/288802/La_posmodernidad_y_la_función_de_la_filosofía
- (1997): *Realismo y pragmatismo. Biografía intelectual de Hilary Putnam*. Pamplona, Tesis doctoral dirigida por el Dr. Jaime Nubiola, Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filosofía. Disponible en el catálogo en línea de la Biblioteca de la Universidad de Navarra: <http://www.unav.es/gep/TesisDoctorales/TesisMPolanco>
- Rosales Rodríguez, Amán (2002): "Ciencia y Cientificismo según Putnam", *Rev. Filosofía*

Universidad de Costa Rica. Costa Rica, Vol. XL, pp. 13-25.

----- (2007): "Ética y Pragmatismo según Putnam", *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*. España: Ed. de la Universidad de Murcia, N° 40, pp. 81-89.

Villalba, Marisa (2008): "Las relaciones entre Verdad y Racionalidad según Putnam", *Revista Observaciones Filosóficas*, N° 7.

Williams, Bernard (1985): *Ethics and the Limits of Philosophy*. Cambridge: Harvard University Press.